

LENTXU RUBIAL

Emilio Barbón: la esencia de un compromiso con la vida



«[...] En esta mañana de juventud, bajo los incendios rayos del astro, era este rumor lo que fecundaba la campiña. Los hombres empujaban, y un ejército negro, vindicador, que germinaba lentamente en los surcos, se aprestaba para redondear las cosechas del siglo futuro y cuya germinación pronto haría estallar la tierra.»

EMILIO ZOLA, *Germinal*.

Mientras venía de camino a la Cuenca del Nalón me han venido muchos recuerdos a mi mente. Me gusta observar el paisaje por el que voy pasando. Quizás sea una idea muy «machadiana» que albergo en mi persona, de cuando era una niña que tenía que moverse de un lado para otro para poder ver a su padre a lo largo de toda la geografía española, en una época triste y oscura para la ciudadanía del país.

¡Qué similares son ambos territorios! Estoy viendo desde Erandio la imagen de

LENTXU RUBIAL es senadora y Presidenta de la Fundación Ramón Rubial.

los Altos Hornos de Vizcaya como si fuera Avilés y su ENSIDESA. Los astilleros de Celaya y La Naval de Sestao, como el puerto del Musel en Gijón.

Por no hablar ya de las minas de Gallarta, La Arboleda y Ortuella y toda la comarca de Laviana, Langreo, Mieres, La Felguera, que parecen escenarios idénticos en su historia social, política y económica; y sobre todo en sus gentes.

Pero sobre todo me viene a la cabeza el paisaje de *Germinal* de Emilio Zola, y el principio del movimiento obrero, de los parias de la tierra y con ello el ideario socialista que tanto compartieron Emilio Barbón como Ramón Rubial. Su compromiso por la libertad, el trabajo con los desfavorecidos y la conquista de los derechos sociales. De todos estos aspectos, me gustaría resaltar algo muy importante en ambos, que fue su infatigable sueño y deseo de trabajar por restablecer la Democracia en España.

La influencia de Manuel Llana como fundador del sindicato minero SOMA en la formación política y social de Emilio, me hace recordar el ideario en el que se forjaron aquella generación de socialistas que tan bien se ven representados en el cuadro del «Cuarto Estado» del pintor italiano Pellizza de Volpedo. Un nuevo socialismo con un ideario abierto y plural se forjó desde el cooperativismo belga a través de Emile Vanderveerde en ambas regiones del Mar Cantábrico: Asturias y País Vasco.

Me recuerda el optimismo de Emilio Barbón pese a todos los impedimentos que le tocaron vivir no sólo por la Dictadura sino por su propia enfermedad y las barreras que le suponían, a otro de los fundadores del socialismo italiano, Antonio Gramsci.

Este último, pese a su ideario revolucionario, comprendió con los años en sus *Cuadernos de Cárcel*, al igual que Ramón Rubial, la necesidad del pluralismo político, la libertad y la convivencia democrática en sociedad de todas las ideologías a favor del género humano.

La prueba de trabajo, esfuerzo y empeño en conseguir logros colectivos les llevó a Emilio y a Ramón a poder ver abierta la Casa del Pueblo de Laviana en la Transición, y devuelta a los ciudadanos de la zona, como en muchos otros territorios del país a los que se les había arrebatado casi cuarenta años de cultura de «estas universidades de la vida» en las que se contaba con obras literarias donadas y firmadas por los propios escritores de la época como Antonio Machado, Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Julián Zugazagoitia o Vicente Blasco Ibáñez, entre otros.

Como bien se ha dicho, la simbiosis de Barbón y Rubial se puede resumir en un todo diciendo que «eran amigos de sus amigos» y yo misma reafirmo de nuevo como el pasado mes de Octubre en la entrega del Premio de la Fundación Emilio Barbón a Proyecto Hombre con las mismas palabras: «Era todo un referente moral».

Y gracias a esa ética y ese esfuerzo por seguir aportando valores tan importantes como la solidaridad y la ayuda a los más humildes, han hecho este año que Pro-



El cuarto estado, de Giuseppe Pellizza da Volpedo

yecto Hombre sea la galardonada con algo más que un premio. Se lleva la esencia de todos las ideas que representaba Emilio Barbón y un reconocimiento a nivel nacional por estos veinticinco años de trabajo por ayudar a combatir una de las enfermedades más terribles que hemos padecido desde la década de los ochenta del pasado siglo XX: el efecto de las drogas. Y lo que es mejor: no rendirse nunca, ayudando a buscar una salida al final del túnel a miles de personas, que hoy pueden decir con la cabeza bien alta que vuelven a la sociedad para continuar luchando por vivir.

Para finalizar, vuelvo a recordar la esencia de vuestra Fundación, que en el fondo es la misma que la nuestra al estar representadas por dos compañeros, dos amigos, casi hermanos: Emilio y Ramón, o mejor dicho Barbón y Rubial. Como decía este último, esperanzado en el futuro del relevo generacional:

«Yo, cuando voy a Bilbao, tengo la propensión siempre de llegar a la hora de la salida de la Universidad en un sitio cercano a donde yo vivía antes. Ver salir a toda esa gente, chavales y chavalas juntos, eso es un gran placer para mí. Eso me lleva a una declaración de principios: para ser libre este país necesita de hombres íntegros e inteligentes.»